

2016

Academia de Guerra del  
Ejército de Chile

Nº 1/2016

# ***ESCENARIO INTERNACIONAL: NACIONES UNIDAS, ÁFRICA Y CHILE***

## ***DOCUMENTO DE ANÁLISIS: ENFOQUES INTERNACIONALES***

## NACIONES UNIDAS, ÁFRICA Y CHILE. UN APOORTE AL SISTEMA COLECTIVO

CRL (R) Carl Marowski P.

Con el reciente despliegue de militares chilenos pertenecientes a todas las fuerzas armadas al continente africano con el objeto de cumplir labores de alto nivel en el Cuartel General de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de la ONU en la República Centroafricana (MINUSCA), para asumir tareas de asesoría y de planificación en el ámbito de las operaciones terrestres y aéreas, personal y logística, se concreta efectivamente una disposición presidencial emitida a fines del año pasado y comunicada a la ONU, manifestándose en esa ocasión una transición posterior e incremental a unidades menores de helicópteros, ingenieros y sanidad el 2017 y 2018 respectivamente, en el mismo continente.

Este despliegue, por cierto, contó con la autorización del Honorable Senado, basado en el procedimiento previsto por la ley N° 20.297 de 2008, proceso decisional que le agrega legitimidad y consenso ante la opinión pública a estas decisiones de carácter político y estratégico, lo que se condice coherentemente con la tradición histórica republicana de Chile, de que las relaciones exteriores y las políticas de defensa son políticas públicas y de Estado de largo plazo, descansando en el Ministerio de Defensa y de Relaciones Exteriores la trascendental responsabilidad de coordinación y ejecución. Debe agregarse que este importante proceso decisional del nivel político descansa en la asesoría especializada del Comité Interministerial de Operaciones de Paz, cuyo funcionamiento fue establecido por DS N° 75 de 2009.

Chile y sus Fuerzas Armadas poseen una tradición histórica de participación en operaciones de paz para la intermediación, prevención y mantención de conflictos, organizadas en apoyo a resoluciones de la ONU, acuerdos de paz o peticiones de organismos regionales, incluyéndose una participación efectiva desde 1935 en el Chaco Boreal, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Perú, Ecuador, Medio Oriente con despliegues en Egipto, Israel, Siria y Líbano, en Cachemira con desempeños en Pakistán y la India, Camboya, Timor Oriental, Irak, Afganistán, los Balcanes, Chipre, República Democrática del Congo y Haití. A esta importante contribución, deben sumarse diversos puestos de asesoría en los Cuarteles Generales en las oficinas de control operativo y logístico de las misiones en Nueva York y Brindisi (Italia).

El país, actualmente está aportando con medios militares y policiales en la siguientes misiones de la ONU: Haití (396), Chipre (14), Pakistán e India (2), Medio Oriente (3), sumándose a ello, la participación con la Unión Europea (UE) en Bosnia Herzegovina con 7 miembros del Ejército, arrojando un total de 425 participantes, lo que representa un 0,4% de la participación mundial y un 9,4% de la participación de países del continente americano en estas tareas de alta complejidad, especialmente por la interoperatividad requerida.

África, desde el punto de vista geográfico, posee cinco regiones bien diferenciadas, que dividen en forma natural y geográficamente sus 54 países en norte, oeste, centro, este y sur africano. En la región central se localizan Camerún, Chad, Congo, República Democrática del Congo (RDC), Guinea Ecuatorial, Gabón, Santo Tomé y Príncipe y la República Centro Africana (RCA). Este último país, ubicado en el centro del centro de África, posee una forma de carácter radial, una población estimada de 4,83 millones, un Ingreso Per Cápita de US\$ 684, una extensión territorial similar a la nacional de 623 mil km<sup>2</sup>, con una corta historia independiente desde 1960, la que ha estado plagada de convulsiones y conflictos internos, tras 80 años de colonización por parte de Francia.

El conflicto actual, tiene su origen en décadas de graves controversias sociales e inestabilidad política. Ello ha motivado un manifiesto empobrecimiento de sus habitantes y la disminución de la capacidad de sus instituciones básicas, lo que

ha sido enfrentado recientemente por la ONU desde el 2010 con el despliegue de oficinas de apoyo a la labor de reconstrucción y consolidación de la paz. Tras sucesos internos de gran violencia y ataques de coaliciones rebeldes, se generaron las condiciones para establecer los acuerdos de paz de “Libreville” y la instauración de un gobierno provisional el 2013.

La situación se vio empeorada a mediados de los años 2013 y 2014, lo que generó inicialmente la reacción de la Unión Africana con el despliegue de la Operación “MISCA” y el mandato a la Operación “SANGARIS” de las FF.AA. de Francia, fundamentadas en el serio deterioro de la situación y la división religiosa y étnica existente, con la imperiosa necesidad de generar condiciones de seguridad y de estabilidad en sus instituciones y reducir los niveles del enfrentamiento de su población. Posteriormente, debido a que la amplitud y violencia del conflicto sobrepasaban la capacidad geográfica y operativa de las tropas estacionadas y su mandato en el país, se llegó al establecimiento de la Operación “MINUSCA” a partir de abril de 2014, por expresa petición y recomendación del Consejo de Seguridad de la ONU bajo el Cap. VII de su Carta.

En la actualidad hay un total mundial de 125.097 de personal de unidades de tropa, observadores, policías y funcionarios civiles especializados desplegados por la ONU en 4 continentes, con el indispensable aporte humano y material proveniente de 105 países. El continente africano concentra a 104.688, lo que alcanza a un 83% del total, lo que refleja la prioridad y la importancia que se le otorga en la actualidad a la estabilización, recuperación y prevención de conflictos en este continente, por sobre Asia, Europa o América. En este momento, se encuentran en plena operación en el continente africano un total de 9 misiones de paz, de las 16 que la ONU ha desplegado alrededor del mundo, en virtud de las atribuciones otorgadas por la Carta según sea su capítulo VI, VII y VIII, ya sea en forma independiente o en alianzas ad-hoc con coaliciones y/u organismos regionales. Estas 9 misiones se encuentran ubicadas geográficamente en Mali, Sahara Occidental, República Centro Africana, Darfur, Liberia, Costa de Marfil, R.D. del Congo, Sudán del Sur y Abyei (Sudán).

Cabe destacar en este aspecto el despliegue paralelo que como organismo regional efectúa la Unión Africana (UA) de misiones de paz y de estabilización en Somalia (AMISOM), Sudan (UNAMID) y Uganda (AU-RCI-LRA). Asimismo, la UE también mantiene desplegadas misiones de apoyo en Djibouti, Seychelles, Tanzania, dos en Somalia, Libia, R.D. Congo, Níger, dos en Mali y además en la R. Centrafricana desde marzo de 2015, para asesorar a las autoridades locales en la preparación de una reforma del sector seguridad y sus fuerzas armadas, colaborando con ello a la estabilización del país.

La MINUSCA, como misión controlada operacional, administrativa y logísticamente por el Departamento de Operaciones de Paz de la ONU (DPKO), se encuentra desplegada desde el 2014 bajo el mandato específico de la Resolución del Consejo de Seguridad N° 2217 de abril de 2015. Tiene una composición total de 13.292 personas, repartidas en 10.220 militares organizados en unidades de tropa, 1.983 policías y 158 observadores militares. Además, cuenta con el apoyo de 518 funcionarios de la ONU, 242 personal local de soporte administrativo y 171 voluntarios de la ONU.

Considerando la compleja situación interna del país y las implicancias regionales que esta prevención involucra, la tarea principal de la MINUSCA es de carácter multidimensional, y se encuentra reflejada prioritariamente en la protección de civiles, apoyo al proceso de transición política, facilitación de la asistencia y la ayuda humanitaria, promoción y protección de los derechos humanos, soporte a la impartición de justicia, así como a las regulaciones y al derecho, desarrollando en forma paralela un complejo proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación de sus ciudadanos.

Esta misión, se organiza con el aporte militar y policial de 48 países, y específicamente a enero del 2016 desde países americanos, recibiendo el aporte militar de Bolivia (6), Brasil (7), Guatemala (5), Paraguay (2), Perú (33) y EE.UU. (6), sumando 59 personas, lo que se refleja en el 0,47% de la contribución militar de estos seis países americanos en la MINUSCA.

Resulta importante señalar cual es la participación actual de los países americanos respecto del total de los 106.830 militares y policías que se encuentran mandatados por sus países alrededor del mundo bajo la bandera celeste de la ONU, contribuyendo con sus medios a la seguridad internacional, acción ante amenazas a la paz y a la prevención de conflictos, mediante la distribución de 4.531 personas, aportando un 4,24% del total mundial, conforme al siguiente detalle por países del continente:

PAÍS	Nº	PAÍS	Nº	PAÍS	Nº	PAÍS	Nº	PAÍS	Nº
Argentina	362	Canadá	113	Salvador	209	Honduras	57	Paraguay	119
Bolivia	30	Chile	415	Guatemala	227	Jamaica	2	Perú	216
Brasil	1.231	Ecuador	12	EEUU	80	México	12	Uruguay	1.446

Figura N° 1. Cuadro de aportes de países americanos a misiones de la ONU

También es muy interesante saber cuáles de estos países americanos aportan con medios militares y policiales en el continente africano, y dónde específicamente lo hacen. Asimismo, cuál es la contribución porcentual respecto del total mundial de estos medios en esta convulsionada zona, que como se señaló concentra el 83% del total de los efectivos desplegados por la ONU para cumplimiento de tareas de alta complejidad, en condiciones ambientales y geográficas muchas veces extremas. Como consecuencia, el despliegue americano en África, se comporta a enero del 2016 conforme al siguiente detalle:

PAÍSES	MISIONES DESPLEGADAS POR LA ONU EN EL CONTINENTE AFRICANO									
	SAHARA OCC.	REPÚBLICA C. ÁFRICA	RD DEL CONGO	DARFUR	MALI	LIBERIA	SUDÁN SUR	COSTA MARFIL	ABYEI	TOTAL
Argentina	3					3	4	3		13
Bolivia		6	10	2		2	6	3		29
Brasil	10	7				4	12	7	2	42
Chile		3								3
Ecuador				3		3		3	2	11
El Salvador	3				92		3	3		101
Guatemala		5	152				7	5	1	170
Honduras	10									10
México	4									4
Paraguay		2	17				2	3		24
Perú		33	12	2			4	1	1	53
EEUU		6	3		10	10	15			44
Uruguay			1.177					2		1.179
<b>Totales</b>	<b>30</b>	<b>62</b>	<b>1.371</b>	<b>7</b>	<b>102</b>	<b>22</b>	<b>53</b>	<b>30</b>	<b>6</b>	<b>1.683</b>

Figura N° 2. Cuadro de aportes de países americanos a misiones de la ONU en África<sup>1</sup>

El total reflejado de la participación americana en África en el mes de enero del presente año, alcanzó a 1.683 militares, lo que indica que un 37% de su participación mundial (4.531) se concentra en este continente. De igual forma, se destaca que solo alcanza al 1,57 % respecto del total de medios desplegados en el mundo, reflejando además que colabora en un 1,6% a la contribución mundial de militares y policías en este continente, que como se señaló, concentra el mayor despliegue mundial, sea en cantidad de operaciones (9 de 16) y también en total de efectivos contribuyentes (104.688 participantes militares y policías).

<sup>1</sup> Se utilizó el último registro oficial ONU de ENE2016, por lo que se agregó a Chile en RCA/MINUSCA.

Destacan por su mayor participación dentro del contexto de la colaboración americana, El Salvador en Mali, Uruguay y Guatemala en la R.D. del Congo y Perú en la República Centroafricana. Asimismo, los porcentajes de participación del actual 37% en este continente es una cantidad que se ha incrementado con los años, siendo Uruguay un aportador tradicional en la R.D. del Congo desde los inicios de esta Misión, sumado a su finalizada participación en Angola y Mozambique. Pero, además, se identifica claramente la baja participación y aporte de tropas americanas respecto a los totales mundiales en operaciones de paz, de solo un 4,23% respecto del total mundial y de un 1,6% del total desplegado en África.

La concreción de esta segunda participación de las Fuerzas Armadas chilenas en África (la primera fue en la R.D. del Congo los años 2003/2004 con una unidad médica de evacuación), es el resultado de la coordinación y la coherencia entre la política de la defensa y la política exterior de Chile hacia el continente africano. En los últimos años esta constatación se ha visto reflejada en el fortalecimiento del diálogo político con la región, la intensificación de los vínculos culturales, el incremento del intercambio comercial y la cooperación y exploración de oportunidades para el sector energético nacional. Esta orientación, aparece como la consecuencia lógica del mayor acercamiento comercial y político de los últimos años de los distintos gobiernos hacia África, junto a la mantención de relaciones diplomáticas con la gran mayoría de los países de la región.

Desde el punto de vista de la participación, inserción y pertenencia de Chile a la ONU y otros organismos internacionales y regionales, se genera un débito ético de hacerse responsable de las obligaciones y compromisos que nacen de estas adhesiones. Es así que los compromisos históricos de aporte de medios militares a la ONU, provienen desde 1948 en Medio Oriente y 1949 en Cachemira, donde en forma sostenida se ha participado por sesenta y siete años, demostrando una persistente colaboración en estas convulsionadas zonas de conflicto.

Esta contribución militar se ha caracterizado en forma histórica por la calidad del aporte, más que por la cantidad numérica final de su participación, ya que desde Haití y Chipre ha migrado positivamente a una preparación previa centralizada bajo parámetros de la ONU previamente certificados. También, se ha dispuesto de una mayor cantidad de medios y unidades de conformación conjunta del Ejército, Armada y Fuerza Aérea, y en ocasiones combinada con otros países, de una equilibrada y alta especialización, lo que le da un mayor valor agregado a este aporte a la seguridad internacional y la prevención de conflictos, contribuyendo con ello directamente a su prestigio como país, y a una mayor estatura internacional y estratégica de sus Fuerzas Armadas e Instituciones de la defensa.

En el ámbito estratégico y operacional, las ganancias y ventajas comparativas de la participación en operaciones de paz para las instituciones son diversas y contundentes en varios ámbitos, especialmente aquellos asociados a la preparación y la experiencia profesional que se obtiene, derivado del entrenamiento y la ejecución de actividades tácticas para el empleo de la fuerza en operaciones militares distintas de la guerra en situaciones complejas, con una gran interoperatividad internacional en escenarios internacionales diversos, generándose un conocimiento recíproco de procesos y organismos muy positivo, lo que tiene efectos ventajosos de carácter colectivo e individual.

Desde el punto de vista logístico y administrativo, la puesta en marcha de complejos sistemas de sostenimiento al personal y material en otros continentes también son desafíos que arrojan un sinnúmero de procedimientos y lecciones aprendidas al Ejército, ello sin dejar de lado la experiencia individual que sus integrantes obtienen en la aplicación de reglas de empleo de la fuerza en operaciones internacionales de estabilización y de mantención de la paz, el uso de avanzados sistemas de comunicaciones satelitales, equipamiento moderno, enlace y trabajo en idioma extranjero con

ejércitos de decenas de países, con procedimientos operacionales bajo la norma internacional y estándares de la OTAN, la que ha sido introducida en Chile desde el año 2004 por disposición del MINDEF.

No se debe dejar de destacar que la cuota del aporte de Chile y los otros países del continente americano en el ámbito de la prevención, mantención o estabilización de conflictos, denota y asume un fuerte compromiso humanitario con componentes éticos de responsabilidad, a pesar de poseer todavía un espacio de crecimiento, por lo reducido de su contribución actual respecto al esfuerzo mundial. Este compromiso, de carácter ineludible al pertenecer a un sistema de seguridad colectivo, proviene de la incorporación de Chile a la ONU desde sus inicios, y a que la mantención de la paz y la seguridad internacional es una tarea de todos y para todos, con el fin último de contribuir al bien común de la población mundial, la que indudablemente, es también una tarea de todos los países y no solamente de algunos.

Si Chile quiere mantener e incrementar los beneficios de la globalización política, económica y social de carácter mundial, reflejando estos efectos positivos en forma sostenida hacia nuestra población, los derechos de los otros países, son también nuestros derechos, debiendo considerar que sus obligaciones son también nuestras obligaciones, lo contrario sería un aislacionismo inverso a la tradición democrática y política de Chile desde los orígenes de la República, siendo que países con menor estatura política y económica que la nacional, poseen participaciones mayoritarias, por el solo hecho de hacer coherente el discurso y la norma aceptada, con la acción real y efectiva de participación.

Finalmente, el conocimiento de la realidad africana, de su población, virtudes, valores, riquezas naturales, experiencias, problemas y defectos, requieren de la atención mundial, de que los países necesariamente reflejen coherencia y coordinación en sus políticas de defensa y de relaciones exteriores, materializando aportes reales y efectivos, sean ellos, materiales, económicos o humanos, militares o civiles, especialmente cuando en este momento, africanos, europeos y la ONU despliegan grandes esfuerzos de prevención y estabilización de conflictos en este convulsionado continente, con una enorme prioridad de recursos militares para la protección de civiles, generándose además condiciones políticas y económicas, para la recuperación, desarrollo y sustento de su población, como asimismo permitir la reconstrucción de su organización gubernamental.



Figura N° 3. Las regiones naturales de África y sus países. (ISS África)

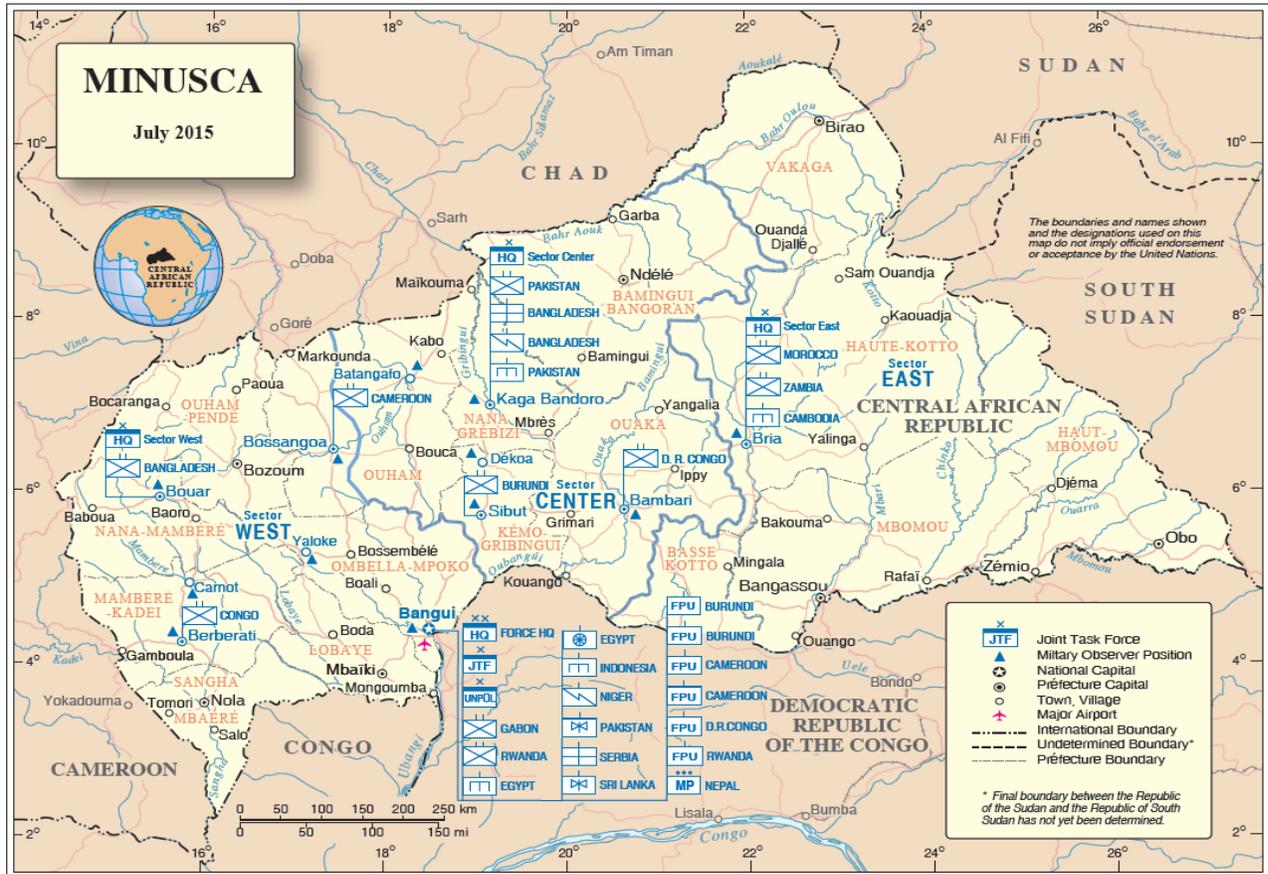


Figura N° 4. La MINUSCA y su despliegue operacional en la Republica Centro Africana. (ONU, DPKO)